

RECUEENTOS SERIALES O CONSTRUCCIONES CUALITATIVAS.

La incidencia de los relevamientos censales en la conformación de una imagen representativa sobre la ciudad de Rosario en el tránsito entre los siglos XIX y XX

*Serial recounts or qualitative constructions.
The incidence of census surveys in the conformation of a representative image
of the city of Rosario in the transition
from the nineteenth to the twentieth century*

RONEN MAN

Investigaciones Socio-históricas Regionales [ISHiR]

Universidad Nacional de Rosario [UNR]

Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]

Resumen

Este artículo analizará una serie documental compuesta por censos municipales, anuarios estadísticos, descripciones geográficas y demás herramientas oficiales, realizadas con el expreso objeto de publicitar y posicionar favorablemente a la ciudad de Rosario y a la provincia de Santa Fe (Argentina) de cara al mundo. Estos inventarios -en el sentido de recuento serial, pero también en lo que de invención poseen- pueden interpretarse como una expresión contundente de cómo la urbe fue pensada y presentada hacia el exterior, según las imágenes pretendidas por sus grupos dirigentes y su clase dominante. Nuestra clave de lectura no se realizará desde un marco cuantitativo con la intención de estudiar estadísticamente los guarismos; sino que se privilegiará un acercamiento cualitativo y comprensivo para rastrear imágenes y discursos, tanto propios como impuestos, que circulaban sobre la ciudad examinada.

Palabras clave: Rosario; Siglos XIX y XX; relevamientos censales, representaciones urbanas.

Summary

This article will analyse a documentary series composed of municipal censuses, statistical yearbooks, geographical descriptions and other official tools, which were made with the express purpose of advertising and favourably positioning the city of Rosario and the province of Santa Fe (Argentina) to the world. These inventories -in the sense of serial recount, but also in what they have of invention- can be interpreted as a forceful expression of how the city was thought and presented to the outside, according to the images intended by its ruling groups and its ruling class.

It should be clarified that our reading key will not be made of a quantitative framework with the intention of studying the numbers statistically; but instead a qualitative and sympathetic approach will be privileged to trace images and speeches, both own and imposed, that circulated about the city examined.

Keywords: Rosario; 19th and 20th centuries; census surveys, urban representations

RECUENTOS SERIALES O CONSTRUCCIONES CUALITATIVAS.

La incidencia de los relevamientos censales en la conformación de una imagen representativa sobre la ciudad de Rosario en el tránsito entre los siglos XIX y XX

RONEN MAN*

[ISHiR/UNR/becario CONICET]

1. Presentación

En los aspectos cuantitativos los censos estadísticos tienen un eminente carácter comparativo, basándose en cotejar los datos recabados con los relevamientos previos, para a partir de allí postular series y tendencias y dibujar cuadros y gráficos con curvas siempre ascendentes. Los índices de crecimiento y los indicadores porcentuales están al alcance de la mano y sirven para exponer los avances “extraordinarios y vertiginosos” de las variables evaluadas. Pero también los juegos de espejos y comparaciones retrospectivas pueden producirse en los aspectos cualitativos, y los censos están plagados de estos mecanismos de postulación de marcas y diferencias comparativas para explicitar los progresos. A diferencia de lo que podría pensarse, en la ciudad de Rosario los censos y las estadísticas oficiales no se pensaron como un derroche de tiempos y dineros públicos, sino que aquí fueron entendidos como una inversión con la intención de posicionar a la ciudad de cara al mundo. A su vez, los registros locales se caracterizaron por ser de muy bajos costos, muy bien administrados y llevados a buen término por el compromiso de sus funcionarios públicos y la generosidad voluntaria y *ad honorem* de sus vecinos más distinguidos, conformando de tal manera la idea de que la “ciudad se censaba a sí misma”, en sintonía con la imagen de Rosario como una “ciudad nacida de su propio esfuerzo”.¹

Antes de ingresar en el intrincado mundo de las estadísticas y datos censales, es imprescindible realizar algunas apreciaciones metodológicas para poder pensar a los censos y a las estadísticas oficiales como fuentes historiográficas. Sin lugar a dudas estos relevamientos cuantitativos se constituyeron como artefactos culturales.

* Licenciado en Historia (UNR). Doctor en Humanidades y Artes con mención en Historia (UNR). Se desempeña como docente en la cátedra Seminario Regional de la Licenciatura y el Profesorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Artes de la misma Universidad. Es becario de CONICET vinculado al nodo Rosario de la Unidad Ejecutora en Red de Investigaciones Socio-Históricas Regionales (ISHiR-CONICET).

¹ ROLDÁN, Diego, “Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910)”, en *História* (São Paulo) v.32, n.1, 2013, p. 327-353; GLÜCK, Mario, “Juan Álvarez y la consagración historiográfica de un mito de orígenes para Rosario: la hija de su propio esfuerzo”, en MEGÍAS, Alicia *et al.* *Los desafíos de la modernización: Rosario, 1890-1930*, UNR, Rosario, 2010.

Ellos tenían la función primordial de ordenar y organizar la población y el territorio para tornarlos gobernables o, al menos, dar la impresión de que se podían cuantificar los dominios. Este era el principal objetivo de los censos modernos utilizados por los estados imperiales en sus dominios coloniales.² Las seguridades que brindaban las listas de población ubicadas según estrictas pautas de jerarquización y en las cuales un individuo ingresaba en un lugar predeterminado, formando parte de un núcleo mayor que lo trascendía y que a la vez lo volvía predecible, fue la manera moderna en la que los censos se imaginaron. La obsesión porque todos quepan en él ocupando las grillas prefijadas fue lo que desveló a los censores imperiales, particularmente en las colonias de Asia y África. Claro que también los censos medían los recursos materiales y las cualidades geográficas del terreno para servir como una disposición a la acción y a la inversión en ciertos destinos potencialmente productivos. Los relativamente recientes estados nacionales decimonónicos en América apelaron también ellos a construir bases estadísticas, con la convicción de mejorar el control de sus gobiernos y sus poblaciones.

Los censos tuvieron un uso más bien práctico y funcional para los gobiernos que los encomendaban, sin embargo la historiografía, pero también la sociología o la politología durante mucho tiempo recurrieron a ellos como si se tratasen de reservorios de datos fidedignos y objetivos acerca del pasado de las sociedades que estudiaban, como insumos más o menos neutrales sin realizarse demasiadas críticas a la manera que los datos eran recolectados y los diagnósticos confeccionados y elaborados. Como bien nos alerta el estimulante trabajo de Diego Roldán, con la “convicción de que la estadística era un termómetro, un espejo y una brújula se consultó un tipo de documentación que al parecer era capaz de medir de manera exacta, reflejar sin distorsiones y brindar una orientación racional a la administración pública de una sociedad, en un momento y un territorio determinados”.³

Así, una buena parte de las ciencias sociales durante el siglo XX, abrevaron en los censos de manera tradicional, en tanto reducto de datos puros y objetivos. Recién durante los últimos veinte años las fuentes censales ganaron entidad específica, entendiéndose que, más allá de los datos y aportes que contenían, podían ser factibles de interpretarse como artefactos históricos y culturales, que podían incluso dar pautas concretas sobre los poderes y las sociedades que los elaboraban. Paulatinamente, las estadísticas dejaron de ser un mero insumo que nutría las

² ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, [1983] (2006), pp. 228-238.

³ ROLDÁN, Diego “Inventarios del deseo...”, op. cit., p. 328.

pesquisas sobre las más diversas problemáticas y se transformaron en un objeto de estudio con plenos derechos.⁴

En la Argentina, la mayoría de estos estudios se han centrado en los censos nacionales, los de la provincia de Buenos Aires o de la Capital Federal. Esta literatura ha mencionado sólo lateralmente las producciones estadísticas “descentralizadas”, procedentes de otros municipios y provincias y, en general, lo hizo para demostrar la formación de un elenco poco numeroso pero muy estable de especialistas que ocuparon las posiciones prominentes en el proceso de fabricación de estadísticas censales a nivel nacional.⁵ Una bibliografía reciente, surgida desde los espacios locales y regionales, se muestra más atenta a los procesos de circulación y a los usos simbólicos del producto censal. Exponente de esta última literatura, el trabajo de Roldán se presenta desde la perspectiva de los estudios culturales urbanos. Desde los parámetros de esta renovación metodológica, y considerando a los censos como aparatos culturales híbridos y textos publicitarios que tienen la intención de exponer el “marketing urbano”, su obra se introduce de una manera pionera y original en los censos municipales de la ciudad de Rosario y en los exponentes de la estadística santafesina entre fines del siglo XIX y principios del XX, con lo que pone su eje en figuras como Gabriel Carrasco, estudiando la difusión europea del Primer Censo Provincial de 1887 y de una imagen de la Argentina como país agrícola y ganadero durante la Exposición Universal de París en 1889; así como de los censos municipales de Rosario durante la primera década del novecientos destacando la formación de las dependencias estadísticas municipales o la posterior figura de Juan Álvarez hacia 1910.⁶

Ingresando ya en el terreno del análisis particular de las estadísticas oficiales para la ciudad, podemos sostener que los propósitos promocionales de los inventarios censales se hicieron evidentes cuando se dictaminó su impresión en formatos suntuosos y acompañados de ediciones especiales traducidas en idioma francés, inglés o italiano. Por ejemplo, de un total de mil quinientos ejemplares, que constituían el tiraje del primer censo municipal de Rosario, dos terceras partes se destinaron a un circuito escogido constituido por las delegaciones y consulados en el extranjero, las oficinas encargadas de atraer inmigración y las reparticiones públicas

⁴ OTERO, Hernán, *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; OTERO, Hernán, *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna 1869-1914*, Prometo, Buenos Aires, 2006; OTERO, Hernán, *Censos Antiguos, 1869, 1895, 1914, 1947*, en TORRADO, Susana (Dir.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.

⁵ Entre ellos puede mencionarse a personajes como Diego De la Fuente, Francisco Latzina, Alberto Martínez, Gabriel Carrasco, entre otros.

⁶ ROLDÁN, Diego “Inventarios del deseo...”, pp. 329-330.

en general. En sintonía con el rasgo exclusivo de los censos nacionales, la obra rosarina privilegiaba diseminar el relato censal de la ciudad entre un público específico e influyente, sin pretensiones de masividad. Así, aunque en rasgos generales los “extranjeros” podían aparecer como sus principales destinatarios, en términos prácticos los censos no estaban necesariamente pensados para ser leídos directamente por los inmigrantes llanos, sino que la intención era hacerlos circular entre embajadas, consulados y delegaciones europeas, como una herramienta de propaganda al servicio de los patrocinadores y agentes de las cadenas migratorias; así como también en los despachos y gerencias de las grandes empresas que buscaran informaciones fiables sobre nuevas plazas en el mundo para invertir sus capitales.

2. La Descripción Geográfica y Estadística de la Provincia de Santa-Fé

Los censos santafesinos de fines del siglo XIX y principios del siguiente tienen una marca y una impronta personal asociada a una figura excepcional de la estadística regional. Gabriel Carrasco (1854-1908) fue un abogado, político, estadígrafo y publicista tenaz de la provincia de Santa Fe y de la ciudad de Rosario, de la cual llegó a ocupar la intendencia municipal en la compleja coyuntura de 1890. Hijo del eminente hombre público Eudoro Carrasco, tempranamente mostró una vocación por los asuntos estadísticos, continuando el legado familiar heredado de su padre. Publicó en 1881 una *Descripción geográfica y estadística de Santa Fe*, dirigió el primer Censo Provincial en 1887, integró en 1895 la comisión encargada de realizar el segundo Censo Nacional y dirigió la Oficina Nacional de Estadística entre 1899 y 1906.⁷

Con su inicial libro de 1881,⁸ Carrasco esbozó los comienzos de la estadística santafesina y su obra se constituyó en una referencia ineludible para todas las labores censales de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, tanto a nivel provincial como a nivel municipal. Todas tendrán la impronta que la *Descripción geográfica...* les imprimirá, ya sea para tomarla como fuente evidente, así como para marcar ciertas distancias. Las repercusiones de su primera obra, así como la red de relaciones que

⁷ DANIEL, Claudia, “Una escuela científica en el Estado. Los estadísticos oficiales en la Argentina de entreguerras”, en Ben Plotkin, M y Zimmermann, E. (Comp.) *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires, 2012.

⁸ Carrasco, Gabriel, *Descripción Geográfica y Estadística de la Provincia de Santa-Fé*, 4° Ed., Imp., lit. y encuad. de Stiller&Laass, Buenos Aires, San Martín 160, 1886. Salvo que se indique lo contrario esta cuarta edición será la que se utilice para las citas bibliográficas. Obra distinguida con el primer premio en la Exposición Continental de Buenos Aires y con medalla de plata por el Gobierno Nacional Argentino. El libro era reeditado por cuarta vez en tan solo cinco años y se presentaba como una edición corregida, aumentada e ilustrada con planos, vistas y cuadros gráficos. Las anteriores ediciones habían correspondido a 1881, 1882 y 1884. Allí se menciona que el autor es abogado y que presenta los siguientes títulos honoríficos: miembro de la sociedad de geografía de París, socio correspondiente del Instituto Geográfico Argentino, catedrático de ciencias físicas en el Colegio Nacional del Rosario.

enhebró en París confluyeron para colocar a Carrasco en diálogo con una serie de publicistas y funcionarios nacionales que ya estaban ocupando cargos de peso en la elaboración de las incipientes estadísticas nacionales.⁹ De esta manera, Carrasco se conformó como el referente¹⁰ santafesino para la recolección de los datos y elaboración de los cuadros y textos regionales del Segundo Censo Nacional en 1895. En la Comisión para el Segundo Censo Nacional se desempeñó como vocal junto con Alberto B. Martínez,¹¹ bajo las órdenes del superintendente del censo Diego G. de la Fuente, quien además le delegó la redacción del tomo sobre población argentina.

Además del reconocimiento de figuras emblemáticas de la política como Sarmiento y Zeballos en tanto sendos jurados de sus concursos, el libro llegó a las manos y fue recomendado por personalidades como el ex Presidente Bartolomé Mitre¹², el Ministro de Interior Bernardo de Irigoyen¹³, y el entonces Presidente de la República Julio A. Roca. Para este último, el trabajo de Carrasco no era el mero ensayo de un letrado, sino que se debía a un estudio concienzudo, basado en el análisis y la interpretación que el publicista realizara sirviéndose de una ciencia estadística moderna, que debía estar al auxilio del Estado como una herramienta del buen gobierno.¹⁴ De las cartas intercambiadas por Carrasco, se desprendía la necesidad de hacer de la publicidad de la Argentina en el extranjero una política de propaganda intensiva. Intención reforzada por el publicista al pretender que el texto circule en las esferas internacionales, con el objeto manifiesto de ser visible y atraer

⁹ GONZÁLEZ BOLLO, H. Para medir el progreso de la Argentina Moderna. Formación y consolidación de una burocracia nacional en el Estado conservador, Disertación (Maestría en Historia), Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2000.

¹⁰ Carrasco menciona en su edición de 1886 que su *Descripción...* fue tomada como base para datos estadísticos en varios estudios que para la época estaban apareciendo, tanto a nivel nacional como internacional. Cf. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 1881, t. III; *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, 1884, tomo VIII; *Registro Estadístico de la Provincia de Santa-Fe*, publicación oficial hecha por la Oficina de Estadística, 1881; *La Provincia de Santa-Fe como país pastoril, agricultor é industrial*, 1882; *Estadística del movimiento comercial del Puerto y Aduana del Rosario en 1880*, por Eduardo J. Carballo; *Nueva Revista de Buenos Aires*, 1882, t. 10; *Informe del Presidente del Crédito Público*, don Pedro Agote, 1884; *Comptendu de la Société de Géographie de Paris*, 1884; *L'immigrazione italiana nella Repubblica Argentina*, por Angel Rigoni Stern, 1885.

¹¹ Alberto B. Martínez tendrá una larga trayectoria en relación a las estadísticas públicas y será el director del Tercer Censo Nacional de 1914. Con posterioridad a la publicación de los resultados del tercer censo sostuvo un intenso debate público con el ingeniero Alejandro Bunge en torno a la interpretación de aquellos guarismos. Según Daniel este debate marcará el final de un modelo tradicional de estadística y abrirá el camino a la profesionalización e institucionalización del campo disciplinar. Cfr. DANIEL, Claudia, "Una escuela científica en el Estado...", op. cit., p. 65.

¹² "(...) Doy á Ud. las gracias por los libros que se ha servido remitirme, los cuales conservaré en mi biblioteca argentina, esperando que Ud. continuará sus útiles trabajos haciendo un verdadero servicio al país". Nota de Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 3 de Agosto de 1881, cit. en Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 14.

¹³ En una carta personal el Ministro Irigoyen lo trata como un "Estimado amigo" y le confirma que ha "recibido los ejemplares de la «Descripción de Santa-Fé» que ha enviado Ud. al Ministerio. Estoy haciendo su distribución, habiéndola enviado, entre otros, á todos los Ministros Extranjeros". Nota de Bernardo de Irigoyen, Buenos Aires, 10 de Octubre de 1884, cit. en Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 16.

¹⁴ "Esa obra es digna de aplauso, no ya como un ensayo, sino como la revelación estadística..." Nota de Julio A. Roca, Buenos Aires, 22 de marzo de 1882, cit. en Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 9.

del exterior inmigrantes, ya sea como mano de obra o como capitales, las dos necesidades de la región y del país.

“(…) la necesidad de obras de esta naturaleza, que hagan conocer nuestro país entre nosotros mismos, y especialmente en el extranjero, donde se siguen con avidez las noticias de los progresos que sirven de aliciente poderoso á la inmigración europea”.¹⁵

A su vez, y además de la circulación y distribución que de la obra realizó el Ministerio de Interior, el autor se encargó de hacerla llegar a las principales embajadas y delegaciones internacionales.

“Acabo de recibir su importante libro «Descripción de Santa-Fé» y me apresuro á hacer presente á Ud. que lo mandaré, sin falta, á la Sociedad Real Geográfica en Londres”.¹⁶

En una reseña de la obra aparecida en un diario de la capital, se señala que el libro “merece ser conocido, estudiado y generalizado en los centros europeos”. El articulista aconseja al gobierno de la provincia tan bien descrita en la obra, que no escatime fondos para hacer circular y conocer los contenidos allí descriptos, ya que a manera de una inversión “lo que gastéis en ello os fructificará en la proporción de uno á cien”. Por tanto sugieren, “en seguida, mandadlo traducir en inglés, francés é italiano, desparramándolo por el continente europeo”.¹⁷ Asimismo, han emitido juicios favorables sobre la edición de esta obra, un sin fin de publicaciones periódicas, a nivel nacional y en el extranjero.¹⁸

Desde los aspectos argumentativos, puede postularse que la obra de Carrasco recurrió reiteradamente a un determinismo geográfico desde un paradigma netamente positivista. Será justamente la situación geográfica excepcional de la provincia de Santa Fe, con la fertilidad de sus campos y colonias y su asentamiento a la vera de uno de los ríos “más caudalosos del mundo” lo que explicaría el abrumador éxito de su provincia. Determinismo que se trasladará patentemente para explicar el lugar

¹⁵ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 7-8.

¹⁶ Nota de Edmund Monson, Ministro de Su Majestad Británica, Legación de S.M.B, Buenos Aires, 8 de Julio de 1884, cit. en Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 17.

¹⁷ “Santa Fe en la exposición Continental”, artículo aparecido en el periódico *La Libertad* de Buenos Aires, 18 de marzo de 1882, cit. en Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 15.

¹⁸ Diarios como *La Prensa*, *La Nación*, *El Demócrata*, *La Nueva Revista* de Buenos Aires, *El Santafecino*, *La Reforma*, de Salta, *El Siglo*, de Buenos Aires, *La Tribuna Nacional*, de Buenos Aires, *L' Eco delle Colonie*, del Rosario, *El Corondino*, *El Constitucional*, del Uruguay, *La Nueva Brisa* de Buenos Aires, *La República*, de Buenos Aires, *La Unión*, de Buenos Aires, *El Nacional*, Buenos Aires, *Las Novedades*, Buenos Aires, *La Tribuna Nacional*, Buenos Aires, *El Mensajero*, de Rosario, *The Standard*, Buenos Aires, *La Patria Italiana*, Buenos Aires, *La Nazione Italiana*, Buenos Aires, *El Uruguay*, de Concepción, *Anales de la Sociedad Rural Argentina* de Buenos Aires, *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*.

privilegiado que ocupa la ciudad de Rosario, en tanto nodo estratégico ineludible en el intercambio entre el interior y el comercio ultramarino, a la vera de este “majestuoso río”.

“El río, en aquel punto, avanza mas que en ningún otro hacia el interior del país, y es debido á esa circunstancia que el Rosario ha progresado con mucha rapidez, porque es el puerto por donde forzosamente tienen que cruzar todos los viajeros y mercaderías que van y vienen á las provincias mediterráneas”.¹⁹

Luego de este determinismo geográfico, se apelará finalmente al determinismo cuantitativo. Serían los números los que en la lógica de la nueva estadística positivista tornarían a una obra científica y la distinguirían de un mero ensayo literario.

“(…) es fácil, con pintorescas descripciones, llevar un falso convencimiento al espíritu: solo una manera existe de producir la verdadera convicción, y esa es el apelar á los números, para demostrar por medio de su indiscutible lógica la verdad que se proclama”.²⁰

La verdad se proclama como una convicción que se asienta en los datos cuantitativos, las cuales se tornan indiscutibles. Este naturalismo numérico es incluso más valioso que las dotes literarias de una buena pluma.²¹

“Es por eso que al emprender este trabajo, completamente desnudo de todo mérito literario, solo tratamos de hacer conocer las conveniencias que este país ofrece á la inmigración extranjera, desarrollando las cifras de todo su movimiento social y económico, cuyo conjunto, revelando siempre crecientes progresos en todos los ramos de la industria y del comercio, harán comprender, mejor que las mas minuciosas descripciones, las conveniencias que ofrece la Provincia de Santa-Fe”.²²

Esta era la intención expresa de la obra. Presentar a la provincia de Santa Fe y sus principales ciudades como la avanzada civilizatoria de la naciente República. “Hacer comprender su importancia y sus progresos, es el fin que nos proponemos con esta publicación”.²³ Esta clase de propaganda se transformó en la herramienta privilegiada para posicionar a la provincia hacia el exterior, dándola a conocer a

¹⁹ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 565.

²⁰ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 21.

²¹ Este comentario puede estar destinado a dialogar con las demás obras y descripciones que para comienzos de la década del 1880 empiezan a aparecer en Santa Fe, ya sean estas las que la Comisión oficial encargó para la Exposición Continental o el *Registro Estadístico de Santa Fe* de Jonás Largaña; así como los nuevos trabajos que amenizaban las descripciones geográficas con dotes literarias, como la trilogía *Descripción Amena de la República Argentina* de Estanislao S. Zeballos.

²² Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 21.

²³ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 21.

propios y a extraños, con el fin manifiesto de atraer inmigración, según los parámetros de la reciente ley Inmigración y Colonización de 1876. ¿Pero, cómo podían presentarse los argumentos y cuáles podían ser las ventajas que se esgriman para hacer que un inmigrante decida²⁴ recalar en la provincia santafesina?

“Los adelantos extraordinarios que de treinta años á esta parte se han efectuado en la Provincia de Santa-Fé, son la mejor garantía de las buenas condiciones de habitabilidad de su territorio, y hacerlas conocer de una manera metódica y exacta es la mejor propaganda que creemos pueda intentarse en su obsequio”.²⁵

Tal es así que el hecho de constituirse en publicista de estos adelantos, y mediante ellos presentar un panorama positivo que pueda atraer a la inmigración, contribuye para que Carrasco se convierta en un ardiente propagandista de las bondades regionales, contribuyendo a posicionar la imagen de una provincia que “...marcha á pasos agigantados, y que solo es necesario hacerla conocer, para fomentar aun mas sus adelantos”.²⁶ Ese es el aporte particular que el autor puede realizar por su provincia y por lo tanto el gobierno debería incentivar obras como la suya.

“Hacer conocer esos países, es, pues, un doble servicio: para el extranjero, pues que le brinda con mas dichoso porvenir; y para el país, que al recibirlo, recibe con ellos la civilización y el progreso que le envían las comarcas europeas”. ²⁷ (Destacados del autor).

Creemos que, entre otras cosas, este tipo de obras estaba tratando de imponer una serie de imágenes sobre la provincia de Santa Fe, pero primordialmente de la ciudad de Rosario como una urbe moderna y segunda de la República en los términos de una verdad naturalizada y probada. Este sería el inicio de un largo recorrido que pensará e incluso imaginará a la ciudad-puerto como una de las principales ciudades del país, aunque siempre a la sombra de Buenos Aires.

²⁴ Sobre la cuestión de la información limitada y de la racionalidad relativa en la toma de decisiones véase Levi, Giovanni “Sobre microhistoria”, en Burke, Peter (Ed.) *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1993; con respecto a la decisión de inmigrar en particular véase Devoto, Fernando *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

²⁵ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 23.

²⁶ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 24.

²⁷ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 22.

“La ciudad del Rosario, cabeza del Departamento de su nombre, de 50,000 habitantes, situada á la margen del rio Paraná (...) es la mas hermosa, rica y poblada de la República Argentina, después de la Capital”.²⁸

Es interesante destacar como Carrasco propone al pasar la cifra de los 50.000 habitantes, sin ningún dato estadístico concreto que lo avale, siendo que el último relevamiento de la población rosarina lo constituía el Primer Censo Nacional de 1869, que proponía un número de 23.169 habitantes. Era realmente improbable que Rosario contara para 1881 con esa población, puesto que, de ser así, en el trascurso de apenas algo más de una década esta debería haberse más que duplicado. Una evidencia de la invención de ese dato lo comprueba el hecho de que el Primer Censo Provincial de 1887, relevamiento realizado justamente bajo la dirección de Gabriel Carrasco arroje para la ciudad de Rosario el número de 50.914 habitantes, es decir apenas unas 900 personas más en un lapso de tiempo de seis años. Esto demuestra que la cifra de los 50.000 habitantes para 1881 fue una proyección propuesta por Carrasco para inscribir en un discurso triunfalista a la ciudad de Rosario. Esta desavenencia entre el número proyectado y el efectivo se inscribe en el proyecto de invención de una imagen de ciudad excepcional para Rosario en el discurso de Carrasco. Para construir esta ficción en términos de un criterio naturalizado de verdad más allá de los datos objetivos, Carrasco apelaría entre otros factores, a la autoridad que le brindada, por ejemplo, el mensaje del Gobernador de Buenos Aires, Dardo Rocha, en una alocución ante la legislatura provincial.

“He aquí las opiniones que sobre los progresos del Rosario manifestó el Gobernador de Buenos Aires, en el Mensaje oficial presentado á la Legislatura de aquella Provincia (...) sus palabras, pronunciadas en tan solemne ocasión no pueden ser tenidas sino como *la mas verídica expresión de hechos por todos conocidos*”.²⁹ (Destacados del autor).

Viniendo de una figura aparentemente “neutral”, el hecho de que el Gobernador de la provincia de Buenos Aires afirme una verdad “por todos conocida”, sirve para afianzar la idea que el progreso rosarino era incontestable. El mensaje afirmaba que el “desenvolvimiento más rápido en la América del Sud, de una ciudad, (...) es sin duda alguna el del Rosario”. Citamos en extenso porque creemos que este será el eje desde el cual Carrasco se afirmará para cimentar su pretendida imagen urbana.

²⁸ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 565. En una Guía de Rosario del año 1876, Carrasco proponía el más coherente número de 30.000 habitantes. Esto hubiera implicado la desopilante cifra de que la población aumente en 20.000 habitantes en tan sólo cinco años.

²⁹ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 566.

“Siempre se ha dicho que el Rosario creció con los derechos diferenciales. Es indudable que esta causa ha concurrido a su progreso: pero si ella hubiera sido la principal y exclusiva habría concurrido igualmente á un crecimiento análogo en todos los puertos de las Provincias de Entre-Ríos y Santa-Fé”.

“Y como esto no ha sucedido, muestra que han sido otras causas mas poderosas y menos observadas, las que han asegurado ese resultado, que es digno de aplauso, y que es una prueba mas de las grandes cosas que puede realizar nuestro pueblo, cuando el trabajo humano aprovecha las fuerzas naturales”.³⁰

En estas palabras se percibe una visión determinista y teleológica sobre la ciudad, la cual tendría que cumplir su “destino manifiesto”, incluso oponiéndose a la falta que implicaba no ser un centro político y frente a los desatendidos “poderes oficiales”. Como veremos estas frases aparecerán con recurrencia en los discursos posteriores que intentarán revestir a la ciudad de un halo positivo, incluso a costa de la negativa a invertir en ella por parte del poder político provincial. Rosario debía constituirse a sí misma, con el aporte de sus habitantes, ya que “los hombres y las riquezas toman el itinerario señalado por sus conveniencias” y esto se tornaría inatajable una vez que se activan sus “condiciones naturales”.

“El lugar donde está asentado el Rosario, tenia (sic) la secreta predestinación histórica de ser un gran centro urbano y de comercio, y estas predestinaciones se cumplen siempre, en cuanto una nación se desenvuelve y sigue su crecimiento natural en paz y libertad”.

“Son hechos que siguen su ley propia, que se cumple en un período masó menos breve, pero que se cumple al fin”.

“Los hombres y las riquezas pueden seguir durante cierto tiempo, por la ignorancia, por la acción oficial ó por causas accidentales, itinerarios innecesariamente largos y costosos, pero llega un momento en que este error se corrige (sic) y los hombres y las riquezas toman el itinerario señalado por sus conveniencias”.³¹

Basado en este testimonio “neutral y objetivo”, Carrasco iniciará su relato de la ciudad de Rosario, bajo la convicción de ver conformarse aquel destino manifiesto, en buena medida imaginario, que la urbe generaba prometedoramente.

2.1 La ciudad del Rosario de Santa-Fe

Carrasco comienza su descripción de Rosario a la manera tradicional, tal cual la conocieron los viajeros decimonónicos que llegaron a ella para comprobar los logros

³⁰ Dardo Rocha, Mensaje Oficial presentado á la Legislatura de Buenos Aires, marzo de 1882, cit. en Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 566.

³¹ Dardo Rocha, Mensaje Oficial presentado á la Legislatura de Buenos Aires, marzo de 1882, cit. en Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 567.

de la ciudad. La visión comienza desde el río con el panorama que le permite la contemplación desde un navío.

“Para el viajero que llega al Rosario por la vía fluvial, se presenta, á lo lejos, un espléndido panorama. Al doblar una pequeña punta de tierra que la ocultaba, aparece la ciudad, bordando la ribera, y desarrollando extensas líneas de edificios, que se apoyan en las barrancas y se lanzan hasta el río”.³²

El “panorama es espléndido”, lo que primero destaca es su prominente barranca y su colosal puerto, lo que produce una impresión de agitado dinamismo.

“Se vé un inmenso puerto, lleno de buques en perpetuo movimiento, y cuyos mástiles asemejan un bosque seco; innumerables carros, carretas y carruajes se agitan en extraña confusión, frente á los imponentes edificios de la Aduana y del gas, llenando los muelles y avanzando por la playa, casi hasta el costado de los buques, y de cuando en cuando, se vé avanzar majestuosamente un inmenso tren de ferro-carril, que descendiendo las barrancas por amplios terraplenes, conduce una cuadra de wagones, por la ancha calle del bajo”.³³

Además del puerto lo que se destaca a la vista panorámica son los principales edificios ribereños, las chimeneas de sus fábricas –siempre humeantes-, y las estaciones de ferrocarriles; los que junto con el movimiento portuario constituían la clave comercial del Rosario, describiendo un panorama de postal.

“A lo lejos, se ven los edificios de la ciudad, de entre los cuales se elevan numerosas chimeneas, arrojando humo siempre, y los elegantes miradores de varios edificios, la masa grandiosa del nuevo templo, y las construcciones del Ferro-Carril Central, de los graneros, del Ferro-Carril Oeste, y muchos otros que forman el fondo del cuadro, que cierra un cielo casi siempre azul y transparente”.³⁴

Al ser Rosario una ciudad nueva, esta puede excusarse de poseer una arquitectura reciente, ya que sus “progresos solo datan de 1854”. Sin embargo, “(...) todos sus edificios son modernos, habiendo entrado el buen gusto, (...) algunos preciosos, que podrían estar bien en cualquier ciudad de primer orden (...)”. La ciudad nada tenía que envidiarle a las principales urbes europeas, ya que incluso disponía de algunos edificios suntuosos que poseían rasgos arquitectónicos medievales. “(...) tales

³² Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 567.

³³ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 567.

³⁴ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 568.

son la Aduana, grandioso edificio, cuya arquitectura asemeja un castillo de la Edad Media con torreones y almenas (...)"³⁵

En tanto ciudad moderna, pero a la vez con pautas estilísticas y arquitectónicas tradicionales que denotan el buen gusto de los rosarinos, la ciudad podía pretender albergar al gran caudal de contingentes extranjeros que se estaban invocando. Paradójica y justamente ha sido el amplio margen de inmigrantes lo que ha vuelto a Rosario una ciudad distinguida, civilizada, liberal y laica. "La sociedad del Rosario es distinguida, ilustrada, y como consecuencia del gran número de extranjeros, liberal, sin preocupaciones religiosas, y abierta á todas las personas honorables y dignas".³⁶

El modelo de ciudad plural y cosmopolita, con una fuerte base migratoria fue reforzado por la convocatoria y la apelación abierta al componente extranjero. Ellos pudieron perfectamente asimilarse en la sociedad local, en tanto que en ella no existían perjuicios hacia los recién llegados, pudiendo incluso postular, sin alarmarse, que de "los cincuenta mil habitantes del Rosario, una tercera parte son extranjeros (...)", llegando estos a ocupar cargos importantes en la dirección de los destinos públicos.

"Los extranjeros no solamente son protegidos por las leyes del país, sino que son perfectamente mirados y recibidos en la sociedad, donde ninguna diferencia se hace entre ellos y los nacionales: son electores y elegibles para los empleos concejiles y municipales, y desde hace veinte años, es siempre mayor el número de municipales extranjeros, que el de nacionales".³⁷

Este es un dato que viene a confirmar la extendida visión de que los extranjeros no sólo se incorporan en la dirección de los asuntos públicos, sino que son ellos mismos los que conforman en gran medida a su clase dirigente y por tanto ocupan también un rol destacado entre su clase dominante.

En la obra de Carrasco, la ciudad de Rosario esta sobrerrepresentada en comparación con las demás ciudades y municipios de la provincia, incluso en relación con la menos destacada capital santafesina. Comparada con otras ciudades del país, Rosario aparece mencionada en varias oportunidades como la segunda ciudad de la República. Por ejemplo, se la compara con la municipalidad de Córdoba, que siendo

³⁵ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 569.

³⁶ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 572.

³⁷ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 573.

“la principal ciudad del interior recaudó en 1884 pesos m/n 114,000, cantidad inferior en pesos m/n 74,000 á las entradas que en igual año tuvo la del Rosario”.³⁸

A su vez, las distancias con Santa Fe capital son excepcionales. Eso puede verse tanto en la proporción relativa de textos, como en los gráficos, datos cuantitativos y láminas ilustradas. Evidentemente Carrasco privilegió su origen rosarino, pero no quiso dejar de imprimirle a la obra una tónica provincial. Como vemos, Carrasco en su *Descripción...* sienta las bases de una serie de ideas o mitos fundacionales de la ciudad de Rosario, que serán continuamente retomados y presentados como verdades naturalizadas, en tanto condición innata y consustancial desde los orígenes mismos de la ciudad.

A pesar de creer ciegamente en las bondades de los números y de parecer desistir de los aportes textuales en el acompañamiento de los datos estadísticos, sin embargo, Carrasco comprendió que un soporte literario tenía que acompañar la aridez cuantitativa de los cuadros y gráficos para hacerlos más accesibles a sus públicos lectores, llegando a aceptar que publicar los cuadros y gráficos sin comentarios analíticos “(...) sería demasiado árido y poco útil”.³⁹

El relevamiento censal de la provincia realizado hacia 1887 bajo la dirección del propio Gabriel Carrasco, reproducía las mismas ideas que su autor había presentado en la *Descripción...* de 1881, pero ahora los datos estaban expuestos y contenidos en una publicación oficial ordenada por el gobierno santafesino, con lo cual les otorgaba un fuerte impacto, además de un nuevo sello de autoridad, tendiente a lograr un pacto de verdad más evidente. Allí Carrasco pronosticó que Rosario sería “una de las grandes capitales comerciales e industriales de América del Sud (...)” y que poseería cien mil habitantes para 1900.⁴⁰

Sobre esos datos e imágenes fundantes trazadas por el itinerario de Carrasco se asentarían las futuras series censales de la ciudad de Rosario entrado el siglo XX, en un despertar inusitado, a la vez que agitado, de su pulsión censal, llevando a confeccionar tres recuentos censales en el término de tan sólo diez años entre 1900 y 1910.

³⁸ Carrasco, Gabriel, *Descripción...* p. 392.

³⁹ Primer Censo de la Provincia de Santa Fe, 1887, p. V.

⁴⁰ Primer Censo de la Provincia de Santa Fe, 1887, p. CXV.

3. Los censos locales de la primera década del novecientos en la ciudad de Rosario

3.1 El Primer censo municipal de 1900

El primer censo de la municipalidad de Rosario del año 1900 parte de un supuesto que a base de insistencia se tornaría una verdad indiscutible. “La ciudad del Rosario, es la segunda de la República, por su población, por su comercio, industrias, viabilidad, riqueza y ornato”. Para ello, la clave explicativa estaba claramente en el rol del puerto y del comercio, ya que “Nuestra Aduana Nacional es, como la ciudad del Rosario, la segunda de la República (...)”.⁴¹

Por una variedad de factores, el censo puede pensarse como una “carta de visita”, que expone a manera de presentación las cualidades de la ciudad toda. Siguiendo el modelo trazado por la *Descripción geográfica* de Carrasco, los datos y cuadros estadísticos están justamente acompañados por soportes literarios y gráficos, litográficos y fotográficos, que en tanto aparato cultural, constituyen una invitación para describir y publicitar la ciudad.

Este censo tiene varias explicaciones y ejes de análisis. Por un lado, intenta presentar una información más concreta y detallada de la ciudad que, sin discutir las evidencias de los censos provinciales y nacionales inmediatamente anteriores, pueda arrojar datos más fidedignos y específicos de Rosario, sin las generalidades de los esquemas anteriores. A su vez, el censo puede pensarse como una exposición y promoción de los avances de la urbe a raíz de la gestión modernizadora del intendente Luis Lamas (1898-1904). También se incorpora un plano de la ciudad que presenta una topografía moderna, la cual se distanciaba de los tradicionales planos del siglo

⁴¹ Primer Censo Municipal de Población con datos sobre Edificación, Comercio é Industria de la ciudad del Rosario de Santa Fe (República Argentina), levantado el día 19 de octubre de 1900, bajo la administración del señor Don Luis Lamas, Litografía, imprenta y encuadernación de Guillermo Kraft, calle San Martín 150, Buenos Aires, 1902, p. 40-41.

XIX⁴², demostrando la primacía y centralidad del parque independencia⁴³, que era una de las obras más modernas de la gestión municipal.⁴⁴

Pensado en un plano instrumental, el censo sirvió como una herramienta de exposición internacional, para atraer inmigrantes, cuestión que era abiertamente formulada, pero también tenía una intención más subterránea ya que estaba dirigido a atraer capitales internacionales, puntualmente a raíz de la inminente concesión de un nuevo y refaccionado puerto, disputado por intereses extranjeros.

En sus obras anteriores Gabriel Carrasco había pronosticado para Rosario una población de cien mil habitantes hacia 1900. Con la intención de comprobarlo, y con ese número en mente, los censores locales abrazaron la tarea del levantamiento, pudiendo sostener satisfactoriamente que la población rosarina trasponía ese umbral, contando con “un total de 112.461 almas”. En línea con los argumentos positivistas de sus antecesores, en el primer censo rosarino se destaca un inminente determinismo geográfico que hace de la ciudad un lugar estratégicamente ubicado. “El Municipio del Rosario de Santa Fé, por su clima y por la estructura geológica de su suelo, es una de las comarcas del Globo más favorecidas por la naturaleza”.

Siguiendo la propuesta de Carrasco, el censo supone que los datos estadísticos son la manera más fiable de hacer la propaganda y comprobar el avance de la civilización. “Está ya aceptado como el medio más sencillo y claro de demostrar el adelanto de un pueblo la publicación de datos estadísticos, porque la propaganda así se hace fácilmente y al alcance de todos”.⁴⁵

Se apela también al uso de litografías y fotografías como una manera inobjetable de exponer los avances de la ciudad. “Muchas de las vistas intercaladas en

⁴² El plano de 1900 incorporado en el censo cambia diametralmente las perspectivas de la ciudad rotando su eje cartesiano y distanciándose de los planos anteriores, tanto los proyectados por el Ingeniero Nicolás Grondona desde 1858 y sus posteriores reelaboraciones aparecidas en los planos que ilustran a la ciudad en los relevamientos censales de Carrasco, que en ese sentido continuaban la perspectiva original de los planos decimonónicos. El plano de 1900 puede ver un primer antecedente en la perspectiva del “plano de ensanche y puerto” de 1891, que si bien no era un plano oficial de la municipalidad, si tenía a todas luces una función importante en cuanto a la delimitación de las principales zonas estratégicas de la ciudad.

⁴³ Cabe aclarar que durante el relevamiento censal de octubre de 1900, el parque de la independencia aún era sólo un proyecto. Su diagramación se realizaría recién hacia 1901 y su primer inauguración será en enero de 1902. Sin embargo en el plano de la ciudad que aparece en el censo de 1900 ya puede verse delimitado el sector del parque porque la edición e impresión de este censo se terminaría realizando al promediar el año 1902.

⁴⁴ Otros de los hitos modernizadores de la gestión de Luis Lamas serían el llamado a licitación internacional y la posterior puesta de la piedra fundamental de la obras del nuevo puerto de Rosario en 1902 con la presencia del presidente de la República Julio A. Roca, la apertura de la Avenida Belgrano en la zona costanera, la apertura del túnel Celedonio Escalada para descomprimir el tendido ferroviario hacia los barrios del norte, la puesta de la piedra fundamental para un futuro monumento a la bandera en la plaza Belgrano, además de la mencionada publicación del primer censo municipal.

⁴⁵ Primer Censo Municipal..., p. 24.

este libro, demuestran los adelantos en tal sentido de la ciudad del Rosario”.⁴⁶ Estos pueden constatarse por el estado material de sus calles y construcciones.

Como puede apreciarse, los aspectos culturales de la ciudad quedaban necesariamente aparejados a sus logros materiales y sus avances económicos. No podía aún la ciudad hacer gala de aspectos puramente estilísticos y de distinción sin abreviar en sus avances técnicos y modernos.

“No debemos concluir esta síntesis del municipio rosarino, sin citar aquí todas las nuevas obras de progreso y ornato con que en breve contará la población. Por iniciativa de la actual administración comunal, se están construyendo la Avenida Belgrano, sobre el terreno ganado al río Paraná; el gran Parque Independencia, la obra de embellecimiento más notable que se haya realizado en el Rosario, y el nuevo Hipódromo llamado Jockey-Club”.⁴⁷

Tal como se lo habían propuesto sus concejales cuando, junto con el intendente Luis Lamas, decidieron mandar a relevar este censo, la intención era dar a conocer y publicitar la ciudad para convencer a propios y extraños de sus bondades. Entre ellos a un cúmulo de extranjeros a los cuales se pretendía atraer mediante la enumeración de las ventajas comparativas de la ciudad.

“(…) hacer conocer la importancia de la ciudad de Rosario, (...) y el *lisonjero porvenir* que ofrece tanto a la inmigración radicada aquí, como a la que *halagada por las promesas de un fácil bienestar* arribe a estas playas, una vez que se conozcan las excepcionales condiciones de vida que en ellas se pueden disfrutar”.⁴⁸ (Destacados del autor)

En este sentido, el censo se configuraba como una promesa halagüeña sobre las bondades y el fácil bienestar que podrían disponer quienes a ella arribasen para asentarse. El inmigrante tendría así asegurado su éxito, pudiendo asimilarse fácilmente en la sociedad de destino, llegando incluso a ser propietario con sólo disponer de una pequeña fortuna o la constancia que provee el trabajo y el ahorro.

“La propiedad se adquiere con las mayores facilidades; los terrenos están al alcance de todas las fortunas y basta que una persona sea trabajadora y económica para que, en un corto plazo, pueda ser propietaria. Por eso vemos que el número de propietarios extranjeros excede al de los nacionales. Estos fenómenos solo se operan en la República Argentina y en

⁴⁶ Primer Censo Municipal..., p. 24.

⁴⁷ Primer Censo Municipal..., p. 41.

⁴⁸ Archivo Municipal de Rosario Expedientes Terminados Honorable Concejo Deliberante [AMR ET HCD], jun.-sep. 1901, p. 127. Cit. en ROLDÁN, Diego “Inventarios del deseo...”.

los Estados Unidos, cuyas legislaciones tienen muchos puntos de contacto, especialmente en la liberalidad de sus leyes y en las positivas garantías que acuerdan al elemento extranjero, lo que ha contribuido poderosamente á que la población de la Argentina sea eminentemente cosmopolita”.⁴⁹

Sin ninguna clase de alarmas, se menciona que el elemento extranjero podía incluso superar en número de personas y de propietarios a los nacionales; pudiendo estar seguros que serían bien recibidos y respetados, sin oponérsele obstáculos para que desarrollen sus actividades libremente bajo una legislación liberal y garantista. “(...) las comunidades religiosas son respetadas, la colonia extranjera tiene sus sociedades y las principales casas de comercio pertenecen a Españoles, Italianos, Ingleses, Alemanes, Franceses, etc”.⁵⁰

Como sostenemos, el censo se conformaba como una vidriera para mostrar la ciudad al exterior y atraer a los inmigrantes, sin embargo algunas apreciaciones sobre qué tipo de inmigración privilegiar y como seleccionarla también aparecen en este discurso aparentemente neutral.

“Es valioso el contingente prestado al progreso del país por la afluencia del elemento extranjero. Y ahora, más que nunca, se evidencia el grado de necesidad de establecer una numerosa corriente inmigratoria, *pero de una inmigración de trabajo, que nos traiga el concurso de sus brazos*. Brazos son los que se necesitan y en tan vasta escala, como no es capaz de ofrecerla nunca ningún país en la tierra”.⁵¹ (Destacados del autor).

Lo que se privilegiaba era una inmigración de trabajadores y de capitales, que sirviese para valorizar a la ciudad. Si la intención era poblar para producir, la inmigración nunca sería excesiva, pero sería prudente seleccionar entre el elemento inmigrante a los que mejor cumpliesen las expectativas pretendidas y a los que fueran más fácilmente asimilables.

“Todo cuanto pueda apetecer el inmigrante de labor, lo posee (sic) éste país: condiciones ventajosas de trabajo, facilidades de reenumeración (sic), temperatura saludable, liberalidad de legislación. etc, etc. Pero desde el instante preciso en que el país (sic) comienza por hacer tales concesiones, *debe crear obligaciones en su provecho*, que le aseguren, no tanto el exceso de brazos (que aquí nunca sería exceso) sino la *selección*, posible de hacer hasta entre ese mismo elemento”.⁵² (Destacados del autor).

⁴⁹ Primer Censo Municipal..., p. 42.

⁵⁰ Primer Censo Municipal..., p. 41.

⁵¹ Primer Censo Municipal..., p. 50.

⁵² Primer Censo Municipal..., p. 51.

3.2 El segundo censo municipal de 1906

El inventario del año 1906 se presentaba como el más logrado de todos los relevamientos anteriores, siendo el que contaba con mayores datos estadísticos desagregados. Podía además vanagloriarse de contar con “la experiencia ganada con la ejecución del de 1900” y con los aportes y “las observaciones de los estadígrafos más prestigiosos (...)”.⁵³ Uno de estos censores reconocidos sería justamente Gabriel Carrasco en quien la municipalidad y la oficina de estadística volvían a basarse para solventar científicamente el cuadro analítico del levantamiento.

“Para el acopio de esos datos ha sido menester recurrir á diversas fuentes. Tal tarea la han abreviado notablemente las obras de D. Gabriel Carrasco, director de la oficina demográfica y del censo nacional, labor especialmente plausible por el caudal de documentaciones y noticias que respecto al desenvolvimiento social, económico y edilicio del Rosario aportan, mediante prolijas investigaciones á través de los archivos y testimonios escritos y verbales que permiten, por su procedencia, confiar en su veracidad”.⁵⁴

Vemos que aquí la operación de validación y de autoridad es muy interesante y compleja. Por un lado, se recurre a fuentes de acopio documentales, pero el hecho de presentar a Carrasco con títulos de director de la oficina demográfica y del censo nacional, les permitía a los censores locales confiar ciegamente en sus trabajos anteriores, ya sea para extraer de ellos datos cuantitativos, así como relatos históricos o incluso como modelo analítico para la construcción de series. La procedencia y autoridad ganada por el “reconocido estadígrafo” tornaba confiable sus discursos y los volvía verídicos.

Retomando el argumento de que la ciudad se contabilizó a sí misma, el texto aprovecha para mencionar que eso puede demostrar el progreso de la cultura rosarina, desde el momento que sus ciudadanos son conscientes de las bondades que las obras censales aportan para el mejor posicionamiento de la urbe.

“(…) es satisfactorio comprobar que la población se empadronó á sí misma y que en esta ocasión se encontraron menos dificultades para el Censo que en 1900, lo cual debe de atribuirse á un mayor *progreso en la cultura*

⁵³ *Segundo Censo Municipal de la ciudad del Rosario de Santa Fe (República Argentina)*, levantado el 19 de octubre de 1906, intendencia del señor Nicasio Vila, Tipografía, litografía y encuadernación La Capital, calle Sarmiento 769, Rosario, 1908, p. 5.

⁵⁴ *Segundo Censo Municipal...*, p. 9.

general del vecindario y á la más fácil divulgación que adquiere la importancia de obras de esta naturaleza”.⁵⁵ (Destacados del autor).

De esta manera, el censo cumplía una doble tarea. Por un lado, como venimos sosteniendo, posicionaba a la ciudad hacia el extranjero como una vidriera publicitaria; pero, por otro lado, servía para destacar el avance, el progreso y la alta cultura de sus habitantes, en momentos en que estas dotes culturales comenzaban a ponerse en duda de manera cada vez más recurrente.

Al igual que en el primer relevamiento, este censo retoma el trayecto histórico de la ciudad para intentar explicar el recorrido desde unos orígenes un tanto nebulosos a un presente auspicioso y un futuro prometedor. Para ello se recurría a la relación histórica redactada por Pedro Tuella para comienzos del siglo XIX. Seguidamente se mencionan los textos de varios viajeros que durante el siglo XIX pasaron por la villa en sus expediciones. Resalta entre ellas las del viajero inglés Mr. Mac Cann, del año 1847, por condensar muchos de los aspectos que la ciudad retomara como parte de sus mitos fundantes y por contener algunas afirmaciones sobre el futuro que se develarían como inusualmente acertadas hacia las últimas décadas del siglo.

“El Rosario es el *emporio del comercio* en la provincia de Santa Fé: es el puerto por el cual las provincias de Mendoza, Córdoba, San Luis y varias otras traficarán siempre con el exterior: y hasta que pueda navegarse el río con buques á vapor hasta más arriba del Paraguay, las provincias del Norte se surtirán siempre por este puerto. *La posición favorable del Rosario*, como también la inmensa extensión de terrenos fértiles que posee, harán siempre de sus habitantes un pueblo feliz en tanto que sean industriosos. Después de Montevideo, el Rosario está *destinado á ser el puerto que ha de prosperar más* en esta parte de América Española. Llegado el caso de que los capitales y empresas de aquél país se dirijan á la construcción de ferrocarriles, su primer acto será hacer uno desde este pueblo hasta la villa del Río Cuarto, con ramificaciones á San Luis y Córdoba”.⁵⁶ (Destacados del autor).

La imagen de Rosario como emporio comercial, que dibuja Mac Cann, fue ampliamente recurrente. Además de resaltar su posición geográfica favorable a la vera del río destinado a ser un puerto próspero, Rosario tendría un futuro prometedor, siempre y cuando sus habitantes sean laboriosos. Incluso para este temprano año de 1847, el rol que podrían aquí cumplir los ferrocarriles es avizorado por el viajero; siendo que faltarían aún más de veinte años para que las ciudades de Rosario y Río

⁵⁵ Segundo Censo Municipal... p. 6.

⁵⁶ Extracto de la obra *Jornada de dos mil millas en las provincias argentinas*, del viajero inglés Mr. Mac Cann, 1847, en Segundo Censo Municipal... p. 43.

Cuarto se unieran por el riel. El análisis de los viajeros de la segunda mitad del siglo XIX, ha sido recientemente abordado por una nueva bibliografía ocupada por destacar el forjar de ciertas quimeras que serían recurrentes en la formación de la identidad ciudadana.⁵⁷ Estas imágenes afianzadas por buena parte de los viajeros decimonónicos serán las que quedarán posteriormente esbozadas en las descripciones y anales de Carrasco y terminarían de afianzarse hasta imponerse institucionalmente con los censos urbanos de la década del 1900.

Otra imagen recurrente, la de comparar a Rosario con las demás ciudades importantes del mundo para destacar el vertiginoso avance de sus guarismos, es retomada en cuanto a los índices demográficos y de natalidad. Si bien Rosario pareciera ser una ciudad formada pura y exclusivamente por olas de inmigrantes, también la vitalidad y natalidad de su población nativa o de los hijos integrados de los extranjeros merece resaltarse.

“Esa natalidad comparada con la población, dá un 38 por cada mil habitantes. Tal proporción es verdaderamente asombrosa, pues pone al Rosario en la situación de la ciudad de más *fuerte natalidad del mundo*, según así ya lo han hecho notar algunos estadígrafos extranjeros”.⁵⁸

La apelación a los datos foráneos permite postular a los redactores del censo la insólita proposición de ser Rosario la ciudad de mayor natalidad en el mundo. El salto exponencial de ciertos guarismos, explicados en los bajos datos iniciales y en los vertiginosos avances conseguidos, les produce a los censores locales la sensación de estar presenciando unas curvas demográficas espectaculares y únicas en el orbe. Una vez situada la ciudad entre las más notables del mundo, aparece ahora sí cierto resquicio para el comentario crítico, aunque matizado por la misma novedad y modernidad de la cual Rosario es parte. Vemos entonces que la ciudad carece, “(...) como toda ciudad nueva, de obras de arte que decoren sus paseos públicos y sirvan para el homenaje de sus benefactores á fin de mantener vivo el sentimiento de la nacionalidad (...)”.⁵⁹

Queda expresada de esta manera que las obras de arte decorativas ubicadas en los espacios públicos tienen la intención de sostener el sentimiento nacional mediante el mecanismo del ritual pedagógico. Si aún la ciudad adolece de estas obras es debido a una inicial juventud que paulatinamente se debería ir subsanando.

⁵⁷ MEGÍAS, Alicia [et.al.] *Los desafíos de la modernización: Rosario, 1890-1930*, UNR, Rosario, 2010; MEGÍAS, Alicia (et. al.) *Las batallas por la identidad. Visiones de Rosario*, EMR, Rosario, 2014.

⁵⁸ Segundo Censo Municipal... p. 45.

⁵⁹ Segundo Censo Municipal... p. 419.

3.3 El tercer censo municipal de 1910

Como venimos argumentado y a riesgo de abusar de la idea, podemos sostener que los censos de 1900 y 1906 abrevaron como fuente privilegiada y como criterio de autoridad en los antecedentes condensados en las obras de Gabriel Carrasco, tanto su *Descripción Geográfica* de 1881, así como el primer *Censo Provincial* por él dirigido en 1887 o sus *Anales de Rosario* de 1897.

Sería el tercer censo municipal del año 1910 el que, si bien recuperará buena parte de las ideas y supuestos en los anteriores relevamientos contenidos, presente un quiebre contundente con las anteriores descripciones. Esto puede, en parte, explicarse porque la figura que dirigió el tercer censo fue el jurista rosarino Juan Álvarez⁶⁰, un intelectual y letrado con peso propio, que podía proponerse superar el paradigma estadígrafo de Carrasco. De hecho, el censo de 1910 incorpora una serie de hiatos en el relato tradicional de los censos locales, así como una serie de cuestionamientos sobre la vertiginosa modernización rosarina, que en los anteriores relevamientos no podían percibirse.

En este sentido es muy aleccionador el cambio de parecer que Álvarez propone en 1910, distanciándose abruptamente de lo que Carrasco había sostenido tan sólo unos años antes -en el Congreso de Higiene celebrado en Montevideo en 1907- en torno a la situación sanitaria de Rosario, la cual se contrapone con el diagnóstico de Álvarez en algunas de las críticas que su censo realiza respecto a las condiciones de salud, las habitacionales y a ciertas deficiencias de los servicios públicos a ellas asociadas. Esto marca una ruptura con la mera utilización propagandística de los censos e introduce un inicial resquicio para la cuestión de la disputa política y el poder local; cuestiones que quedaban ausentes en la obra de Carrasco, más consustanciada con el poder político santafesino.

La realización del tercer censo municipal está directamente ligada a cuantificar el magnífico aumento poblacional de Rosario y está pensado como una estrategia de presión para insistir en el pedido de su autonomía municipal exigiendo mayor representación proporcional de los delegados rosarinos ante la legislatura provincial,

⁶⁰ Sobre la figura de Juan Álvarez puede consultarse el trabajo de Mario GLÜCK "Juan Álvarez y la consagración historiográfica de un mito de orígenes para Rosario: la hija de su propio esfuerzo", en MEGÍAS, Alicia [et.al.] *Los desafíos de la modernización: Rosario, 1890-1930*, UNR, Rosario, 2010. Por su parte, la bibliografía sobre la familia Álvarez es amplia y fructífera, entre ellos puede mencionarse SONZOGNI, Elida, y DALLA CORTE, Gabriela (comps.) *Intelectuales rosarinos entre dos siglos: Serafin, Clemente y Juan Álvarez. Identidad local y esfera pública*, Rosario, Manuel Suárez Ed., 2002; FERNÁNDEZ, Sandra "La arena pública de las ambiciones privadas: relaciones sociales y asociacionismo en la difusión de la cultura burguesa: Juan Álvarez y El Circulo de Rosario (1912-1920)", en *Tierra Firme: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n°78, 229-247, 2002.

que se tomaban en correspondencia con el índice de habitantes. Así, extremando la lucha histórica que la ciudad de Rosario mantenía con la capital santafesina por la redefinición del poder regional, por la ampliación de las autonomías comunales y por la apertura del régimen político. La comprobación estadística del auge cuantitativo que atravesaba la ciudad implicaba un refuerzo de las demandas por la participación proporcional del sur santafesino y de su ciudad cabecera.

Desde este tercer relevamiento censal comienza a quedar en evidencia que el fenomenal crecimiento demográfico rosarino, debía estar asociado a una disputa por disponer, por un lado, de mayores recursos financieros por parte de la provincia y, por otro, con un elevado número de representantes que pueda ser proporcional al índice de población, lo cual llevaba a una reconsideración de la posición de Rosario en la provincia.

Una vez marcadas estas limitaciones y la politización que estaba contenida en la operación censal, es que pueden ingresar ciertos resquicios para la crítica, la cual justamente se deberían resolver por medio de mejorar la participación de la ciudad al interior de los presupuestos provinciales. El énfasis en los desatendidos presupuestos oficiales podía explicar gran parte de las falencias rosarinas y aminorar el rigor de las críticas al plantearlo como un asunto que estaba fuera de la autonomía local para reorientar los recursos económicos. El rápido crecimiento de la ciudad hacía imposible mantener en condiciones a los servicios públicos con un presupuesto exiguo. Mientras que Rosario aportaba en concepto de patentes y contribuciones directas montos muy significativos, la provincia devoraba la mayor parte de los recursos, sin coparticipar a la región que era su principal contribuyente. Se conformaba de esta manera una imagen que pensaba a Rosario como víctima de un aparato burocrático parasitario.

De esta manera, Álvarez que dirige el censo, puede realizar una serie de críticas bastante severas sobre algunas condiciones materiales de la ciudad, por lo que éste dejó entrever condiciones de higiene y habitación desfavorables y elevadas tasas de mortalidad. A su vez, la infraestructura urbana se revelaba insuficiente para abarcar el continuo flujo inmigratorio.⁶¹

“Esos 3.800 ranchos y casillas que se han alzado desde Octubre de 1906 á Abril de 1910, demuestran que muchos de los recién llegados han tenido

⁶¹ El servicio de aguas corrientes, pero más aún el de los desagües cloacales eran exiguos ya que estaban restringidos al núcleo céntrico y no abarcaban las nuevas urbanizaciones suburbanas. Por ejemplo, respecto al servicio deficiente de cloacas y las enfermedades que ello acarrearaba, sobre todo en algunos de los distritos, el censo demuestra que en ellos el índice de mortalidad era bastante elevado comparativamente. También se critica la falta de viviendas humildes, lo caro de los alquileres y la pésima vida en los conventillos. Afirmando que las empresas inmobiliarias solo se guiaban por el afán de lucro, sin medir las necesidades de la población.

que alojarse provisoriamente de cualquier modo y en cualquier parte, armando con barro ó cajones ó latas viejas un reparo contra la intemperie. La edificación, con ser intensísima, no basta á cubrir las necesidades de la inmensa ola inmigratoria”.⁶²

De esta manera, los ranchos y los conventillos aparecían en el recuento, revelando que la infraestructura urbana no podía contener las expectativas de los inmigrantes recién arribados; tal como proponían los dos censos anteriores. Este último cambio respecto a la percepción de la inmigración resulta fundamental, si lo cotejamos con como ella aparecía en las convocatorias censales anteriores; ante la cual no se debía ahorrar ningún esfuerzo por convocarla, cualquiera sea el medio empleado. Al parecer, nos encontramos hacia 1910 en un nivel de saturación poblacional ya que, al fluir por sus propios medios, la ciudad ejercía una atracción natural casi sin proponérselo ya que “(...) la ciudad no puede oponerse á la *atracción que sin querer* ejercita sobre la inmigración”.⁶³

Lejos de seguir convocándola de una manera expresa y poniendo en discusión la imagen ideal de “puertas abiertas”, la ciudad ya no posee las condiciones ni ésta estructuralmente preparada para satisfacer y “cubrir las necesidades de la inmensa ola inmigratoria”.⁶⁴ De todas maneras, los datos arrojan que cuantitativamente la proporción de extranjeros era casi igual a la de los argentinos nativos, o incluso superior si a los nativos les descontamos el número de menores y cotejamos sólo a los individuos en edad adulta, en la cual los extranjeros eran mayoritarios; o si evaluamos el dato trascendente de que entre los contribuyentes habilitados para votar en las elecciones municipales los extranjeros, incluso sólo el contingente de los italianos era superior al total de los argentinos. Amén de esto, la constatación de estos paradójales números no puede percibirse como un prurito de riesgo o amenaza aparejada a la inmigración en Rosario, aún en un contexto conflictivo en cuanto a la cuestión social como el de 1910.

Pero la de Álvarez era una apuesta demasiado fuerte. Si aceptamos la idea de que los censos tenían primordialmente la función de exhibir la ciudad hacia el exterior, el hecho de deslizar estas falencias sobre Rosario estaba dando cuenta de un cambio sustancial en la estrategia en torno a la utilización pública de los recuentos censales. Esto puede comprobarse al ser el director del censo, una figura destacada de la intelectualidad local que representaba fielmente los intereses de su burguesía

⁶² Tercer Censo Municipal del Rosario de Santa Fe, levantado el 26 de abril de 1910, intendencia del Dr. Isidro Quiroga bajo la dirección del secretario de la intendencia Dr. Juan Álvarez, Talleres de La República, calle Santa Fe 968, Rosario, 1910, p. 125.

⁶³ Tercer Censo Municipal..., p. 125.

⁶⁴ Tercer Censo Municipal..., p. 125.

dominante. Las críticas expresadas en el censo no se tradujeron en represalias sobre su persona, sino que, muy por el contrario, Álvarez comenzó a ocupar un rol preponderante como el abanderado de la cultura en Rosario, designándose como el flamante director de la recientemente inaugurada biblioteca municipal, exponente de las inquietudes ilustradas de Rosario y una figura clave de la sociabilidad a ella aparejada en torno a la institución cultural del “Círculo de la Biblioteca”. Por ello sostenemos que este censo produce un giro y por lo tanto de alguna manera se entiende que sea el último de esta fructífera serie censal que recorrió la primera década del novecientos.

Si Rosario tenía estos desajustes, a pesar de ser la ciudad que mayores ingresos le reportaba al fisco provincial en concepto de ingresos aduaneros y renta directa, explicitar las falencias locales se traducía en una crítica al poder central provincial o incluso al nacional ante la postergación rosarina. Estos argumentos dejan entrever por un lado el giro que la ciudad de Rosario comienza a tener con respecto a lo político, de la mano de la reciente creación de la Liga del Sur, como el partido político nuevo que representaría los postergados intereses de los ciudadanos de la región austral de la provincia. Pero, por otro lado, es una muestra determinante de que la comuna estaba empezando a cuestionar y hasta oponerse a la forma tradicional y “excesivamente liberal” con la que las compañías extranjeras concesionaron los servicios públicos durante el siglo XIX, sin ningún tipo de control o intervención de parte del estado municipal. La crítica evidente que el censo realiza sobre las deficientes obras de aguas corrientes y desagües cloacales, serían el inicio de una serie de cuestionamientos que posteriormente siguieron respecto al afirmado y pavimentación de calles, a los limitados recorridos que realizaba el servicio de transportes públicos, concesionado por una empresa extranjera y el posterior cuestionamiento a las empresas ferroviarias y portuarias entrada ya la década de 1920.

Evidentemente, la insistencia hasta el cansancio de los excepcionales avances demográficos de la ciudad, también se dirigían a un interlocutor alojado en las esferas del poder provincial, al cual se le demandaban mayores partidas presupuestarias y, a la vez, una representación proporcional en la política, por cuanto mayores ciudadanos implicaban mayores representantes en el Concejo Deliberante municipal y mayores réditos ante la ampliación del número de los contribuyentes.

Más allá de este polémico apartado titulado los “*Resultados del Censo*” y comentados por Juan Álvarez, la obra estaba compuesta también por otra serie de

artículos⁶⁵ que analizaban y acompañaban a los cuadros y datos estadísticos. Llamativamente, el artículo del Dr. Benjamín Gómez sobre *Aguas Corrientes* o el del Dr. Juan A. Ortiz llamado *El Rosario*, diferían considerablemente con las críticas del propio director Álvarez.

Particularmente, el texto de Ortiz retomaba la senda triunfal de los censos anteriores para presentar a la ciudad de Rosario como el paradigma del progreso, repitiendo la imagen idealizada de que tras sólo “cincuenta años de labor, Rosario constituye ahora la más importante ciudad de la República después de la Capital Federal”. Así, aunque reciente, la ciudad podía vanagloriarse de ser una joven urbe que:

“(…) acaba de celebrar su primer cincuentenario institucional, imponiéndose á la conciencia de la Nación entera, por su cultura, por su prosperidad creciente, por su actividad laboriosa y fecunda, y por la seguridad con que encara sus propios destinos”.⁶⁶

Entonces la ciudad se impone en la conciencia de la nación, entre otras cosas por su prosperidad y sus actividades económicas, pero también por su cultura y por la autosuficiencia que guía todos sus actos. En sus palabras, economía y cultura podían ir de la mano y no eran opuestas. Sin embargo, en la percepción general, estos atributos estaban disociados, ya que al ser una ciudad nueva, sufre el menoscabo de la carencia de vida intelectual, con la dolorosa acusación de ser meramente una “ciudad de fenicios”.

“El espíritu que preside *el prejuicio*, ha imputado al Rosario la carencia de vida intelectual. “Es una ciudad de fenicios” han dicho despreciativamente los que para juzgar solo tienen el criterio de sus propias impacencias. Indudablemente la característica de la ciudad es, y será siempre acaso, la actividad de los negocios, la vida intensa que multiplica los factores de producción y que hace fecunda la labor humana”.⁶⁷

Esta caracterización mercantilista estaba muy en boga para la época, expresada por ejemplo en esos términos en la obra de Manuel Gálvez⁶⁸ y en otros

⁶⁵ Estos eran: *El Rosario*, por el Dr. Juan A. Ortiz; *Aguas Corrientes*, por el Dr. Benjamín Gómez; *El periodismo en el Rosario*, por el Dr. Jorge Söhle; *Instituciones de asistencia y de socorro*, por el Dr. Clemente Álvarez, este último hermano de Juan.

⁶⁶ Tercer Censo Municipal..., p. 33.

⁶⁷ Tercer Censo Municipal..., p. 37.

⁶⁸ Gálvez, Manuel, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*, Möen, Buenos Aires, 1910. En particular sobre la obra de Gálvez pueden verse los trabajos de GRAMUGLIO, María T. “Imaginaciones de un nacionalista. Manuel Gálvez y la decadencia de la Argentina”, en Prismas. Revista de Historia Intelectual, n° 4, UNQ, 2000; GRAMUGLIO, María T. “Estudio preliminar”, en Gálvez, Manuel *El*

literatos. El argumento de Ortiz, si bien reconoce la preeminencia de la actividad comercial y la carencia de ornato, intenta torcer el prejuicio. Por lo que es menester “salir de una vez de los números, [para] plantear una cuestión de estética. ¿Es en realidad el Rosario una ciudad bonita? ¿Cuáles son sus bellezas? ¿Qué atractivos hacen de ella la habitación [de] (...) una población creciente, una inmigración considerable?”

“Desde luego, nuestras ciudades de América, improvisadas en breves años, presentan la característica de la carencia absoluta de la vetustez. Entre nosotros todo es nuevo, todo es reciente; ó se está construyendo ó acaban de retirarse los andamios y parece que se notara en los edificios ó en las plazas, la ausencia momentánea de los albañiles que luego volverán por los últimos retoques”.⁶⁹

Si la ciudad no podía exhibir un acta de fundación solemne; por más que los censos y los anales históricos se empeñen en ligarla con la historia colonial, intentando demostrar lo verosímil de una probable fundación hacia el año 1725 por parte del linaje de los Godoy y la insistencia en el relato suscripto por Tuella sobre los acontecimientos originarios de la capilla y la aldea; en el contexto del Centenario comienza a tomar más fuerza una idea que, si bien ya estaba presente en algunos de relatos anteriores tanto de Gabriel como de su padre Eudoro Carrasco, se instala como una imposición de época. Rosario podía exhibir como pergamino de “fe de bautismo” la gesta de Manuel Belgrano de 1812, con el flamante izamiento de la insignia nacional, “símbolo sagrado de la patria”.

“No tiene la ciudad, como la docta Córdoba o la vieja Santa Fe y las demás ciudades del interior, el pergamino solemne de un acta de fundación redactada en el estilo de la conquista. Su cuna es más modesta. Pero no por ello carece de fe de bautismo. Sobre su barranca pintoresca izóse en efecto por la primera vez la bandera azul y blanca, símbolo sagrado de la patria”.⁷⁰

Estas estrategias servían de alguna manera para ocultar los cimientos mercantiles de la ciudad, otorgándole un origen más ilustre, asociado con lo nacional y lo cívico, carencias que no podían solaparse. Sin embargo, Ortiz remata su artículo con una afirmación contundente, al tener la ciudad un equilibrio entre aspectos

diario de Gabriel Quiroga, Taurus, Buenos Aires, 2001; GRAMUGLIO, María T. *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, EMR, Rosario, 2013.

⁶⁹ Tercer Censo Municipal..., p. 45.

⁷⁰ Tercer Censo Municipal..., p. 34.

estéticos y materiales, podía postularse que Rosario sería “(...) la vivienda ideal del hombre civilizado (...)”.⁷¹

Estos artículos que diferían con ciertos alegatos negativos resaltados por Álvarez, no pudieron pasar desapercibidos para el director de la obra; sin embargo, aparecieron en el censo para balancear el peso de la crítica y dotar a Rosario de una imagen mayormente positiva, en sintonía con las anteriores odas triunfales al progreso de la ciudad.

Como puede percibirse, el tercer censo municipal de 1910 produce una serie de quiebres, tanto en lo que respecta a la esfera política como frente a ciertos supuestos asumidos tradicionalmente por la ciudad. Sin embargo, está atravesado por ciertas ambigüedades, que lo posicionan como un producto cultural de la sociedad transicional que se estaba diagnosticando.

En los aspectos cuantitativos los censos tienen un eminente carácter comparativo, basándose en cotejar los datos actuales con el primer relevamiento para, a partir de allí, postular series y tendencias y dibujar cuadros y gráficos con curvas siempre ascendentes. Los índices de crecimientos y los indicadores porcentuales están al alcance de la mano y sirven para exponer los avances “extraordinarios y vertiginosos” de la urbe. Pero también los juegos de espejos y comparaciones retrospectivas pueden producirse en los aspectos cualitativos, y los censos están plagados de estos mecanismos de postulación de marcas y diferencias comparativas para explicitar los progresos. De todas las herramientas utilizadas, la que mejor produce ese efecto de progreso y crecimiento es la utilización de vistas y litografías históricas para cotejarlas de un golpe de vista con las modernas fotografías coetáneas a los censos. Por ejemplo, puede apreciarse en el tercer censo la utilización recurrente de las vistas, en especial las del Álbum de George Alfeld⁷² de 1866, para cotejarlas con las imágenes actuales de los mismos sitios, lo que logra un efecto de evidencia en relación a los cambios y mejoras sufridos por la ciudad entre el último cuarto del siglo XIX y primeros años de XX.

La apelación a la fotografía podía ser percibida como una manera objetiva de hacer que los cotejos con el pasado fueran indiscutibles, ya que podían provocar un efecto de verdad inapelable y podían incluso ser de fácil decodificación, pensando en un lector que probablemente desconocía el idioma. Así, podemos imaginar a un extranjero ojeando estos objetos multi-textuales, que con el sólo hecho de admirar los

⁷¹ Tercer Censo Municipal..., p. 46.

⁷² Cfr. DÓCOLA, Silvia, “Fotografía y ciudad, Alfeld y Rosario en 1866” en Historia de la fotografía. Memoria del tercer congreso de historia de la fotografía en la Argentina, Buenos Aires, 1995; GALASSI, Gisela, Ciudad y modernidad: Rosario bajo la lente, El Ombú Bonsai, Rosario / CONICET, Buenos Aires, 2012.

recuadros, podría hacerse una imagen bastante acabada de la estructura material de la ciudad. Desde el supuesto de que la fotografía tendría una carga de verdad evidente, como una mimesis perfecta entre la captura de la lente y la realidad, logrando un criterio de verosimilitud en la precepción de quien la contempla, los ediles que pergeñaron la idea de apelar al registro visual para exponer los avances de la ciudad, eran plenamente conscientes de que ésta sería realmente “...apreciada en la fidelidad innegable del arte fotográfico”.⁷³

Aparecen así imágenes de la plaza original, el único mercado (imagen 1), las calles antiguas, el viejo puerto (imagen 3), el teatro, expuestas intencionalmente inmediatamente antes de las que serían sus contrapartes contemporáneas. Vemos entonces fotografías del, para aquél entonces, actual mercado central (imagen 2), actual plaza de mayo, el puerto moderno (imagen 4), la bolsa de comercio, el boulevard Oroño, Palacio municipal, estaciones del ferrocarril y talleres, teatros, hoteles, bancos, edificios importantes o majestuosos mausoleos en el cementerio. También la utilización de los planos históricos, al cotejarlos con el plano de 1910 cumplen esta función comparativa y permite percibir el exponencial avance urbano y edilicio.

A partir de entonces, y sólo retomado por el segundo Censo Nacional de 1914, dirigido en el Departamento Rosario por el propio Juan Álvarez, se abría un largo período intercensal en la historia argentina. Sin embargo, la función censal volvería a estar en la palestra en la ciudad de Rosario ante los sucesos de 1925, en que se reactivaría el imaginario histórico a raíz del supuesto aniversario bicentenario de 1725. En ese contexto los censos y homenajes volverían a debatir sobre los endeble orígenes de la ciudad.

⁷³ AMR ET HCD, jun-sep 1901, p. 126.

Recuentos seriales o construcciones cualitativas.
La incidencia de los relevamientos censales en la conformación de una imagen representativa sobre la ciudad de Rosario en el tránsito entre los siglos XIX y XX

Imagen 1-
El único mercado en 1866



Fuente: al Tercer Censo Municipal de Rosario, 1910

Imagen 2.
El mercado central en 1910



Fuente: al Tercer Censo Municipal de Rosario, 1910

Recuentos seriales o construcciones cualitativas.
La incidencia de los relevamientos censales en la conformación de una imagen representativa
sobre la ciudad de Rosario en el tránsito entre los siglos XIX y XX

Imagen 3 (arriba): Vista del puerto y muelle en 1887 | Imagen 4 (abajo). Vista panorámica del puerto en 1910



4. Consideraciones finales

En este artículo hemos analizado una serie documental compuesta por censos municipales, anuarios estadísticos, descripciones geográficas y demás herramientas oficiales, concebidas como fuentes pertinentes para el estudio histórico, otorgándoles a las mismas entidad como construcciones en tanto aparatos culturales; sin poner el énfasis en los datos cuantitativos, los diagramas y guarismos que ellos contenían. Entendiéndolos de esta manera, y más allá de los datos duros que contienen, se propone un acercamiento a la documentación en tanto objetos que pueden ser factibles de interpretarse como artefactos históricos y culturales, que podrían incluso dar pautas concretas sobre los poderes y las sociedades que los elaboraban. Al correr la atención de los datos recolectados a los procedimientos y las relaciones que organizan su construcción y exhibición, el horizonte de observación y análisis se modifica significativamente aportando, creemos, a una imagen más compleja de la realidad rosarina de principios de siglo, vista desde los registros oficiales.

En la lectura de estas fuentes hemos privilegiado apreciar una serie de cosmovisiones constantes, que serán recurrentemente retomadas en las décadas iniciales del siglo XX sobre la identidad urbana y ciudadana rosarina, que tenían la expresa intención de publicitar y posicionar favorablemente a la ciudad de Rosario y a la provincia de Santa Fe hacia el exterior, según las imágenes pretendidas por sus grupos dirigentes y su clase dominante. Podemos suponer que ya tempranamente en la obra de Gabriel Carrasco quedarían institucionalizadas una serie de visiones y representaciones sobre la ciudad, que tendrán una enorme vigencia posterior y que serán continuamente retomadas por las dirigencias locales para afianzar una imagen endógena sobre su ciudad para exponerla “de cara al mundo”. Nociones tales como las de “ciudad modelo”, “segunda ciudad de la República”, “ciudad comercial”, “ciudad moderna”, no sólo serán apropiadas por los censos urbanos de la década de 1900, sino que en ellos, dichos supuestos serán extremados en la medida de confirmar una serie de argumentos que adquirirán el rango de datos irrefutables asentados en el “sentido común” de los antecedentes y tradiciones previas. Entre ellas sobresalen las ideas de ciudad nacida de su “propio esfuerzo”, del trabajo desinteresado de sus hijos destacados, la imagen de Rosario como “modelo” y como “segunda ciudad de la República”, como una ciudad que si bien se encuentra a la zaga de Buenos Aires, mantiene sus intenciones de posicionarse en plena sintonía con la gran capital, similitud fundamentalmente comprobable por el excepcional desarrollo demográfico y debido a su fortaleza material asociada a sus bases mercantiles y comerciales, su rol como segundo puerto de país y sus ejes ferroviarios que la posicionan en su situación privilegiada como nodo ineludible del comercio entre el interior y la metrópoli.

Para rebatir la “injusticia” de ciertos planteos críticos que se alegarían sobre la ciudad, sus clases dominantes apelarían a los censos y los datos estadísticos como el lugar neutral y objetivo para posicionar favorablemente a su ciudad. Fue la “objetividad” aportada por estos datos “irrefutables” la que les permitió a las dirigencias rosarinas pensarse con derechos a reclamar por su autonomía política con respecto a la primacía que ejercía hasta el momento la capital santafesina; así como la que le permitió pensarse como una urbe con un potencial económico excepcional que nada tendría que envidiarles a las demás ciudades capitales del país, sino que incluso Rosario sería para ellos un “faro o modelo” a imitar.

Empero, este acercamiento privilegiado de una lectura cualitativa de los contenidos, por sobre sus índices y variables cuantitativas, no por ello anula la capacidad de ver en los censos el despliegue de elocuentes series numéricas que comprueban que el fenomenal aumento demográfico rosarino se debía más que a un factor vegetativo, al evidente despegue poblacional generado por las constantes oleadas migratorias que recalaron en la ciudad como su lugar de destino, entre los que destacan enormemente los contingentes de migrantes ultramarinos. Sin embargo y en sintonía con el rasgo exclusivo de los censos del cambio de siglo, la obra rosarina privilegiaba diseminar el relato censal de la ciudad entre un público selecto y sin pretensiones de masividad. Así, aunque en rasgos generales los “extranjeros” podían aparecer como sus principales destinatarios, en términos prácticos los censos no estaban necesariamente pensados para ser leídos directamente por los inmigrantes llanos, sino que la intención era hacerlos circular entre embajadas, consulados y delegaciones europeas, como una herramienta de propaganda al servicio de los patrocinadores y agentes de las cadenas migratorias; así como también en los despachos y gerencias de las grandes empresas que buscaran informaciones fiables sobre nuevas plazas en el mundo para invertir sus capitales.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, [1983], 2006.
- Daniel, Claudia, “Un imaginario estadístico para la Argentina Moderna (1869-1914)”, en Cuadernos del IDES, n° 17, Buenos Aires, 2009.
- Daniel, Claudia, “Una escuela científica en el Estado. Los estadísticos oficiales en la Argentina de entreguerras”, en Ben Plotkin, M y Zimmermann, E. (Comp.) *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires, 2012.
- Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.
- Dócola, Silvia. “Fotografía y ciudad, Alfeld y Rosario en 1866” en *Historia de la fotografía. Memoria del tercer congreso de historia de la fotografía en la Argentina*, Buenos Aires, 1995.
- Fernández, Sandra y Videla, Oscar. (Comp.) *Ciudad oblicua: aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, Quinta Pata & Camino Ediciones, Rosario, 2008.
- Galassi, Gisela. *Ciudad y modernidad: Rosario bajo la lente*, El Ombú Bonsai, Rosario / CONICET, Buenos Aires, 2012.

- Glück, Mario. "Juan Álvarez y la consagración historiográfica de un mito de orígenes para Rosario: la hija de su propio esfuerzo", en MEGÍAS, Alicia [et.al.] Los desafíos de la modernización: Rosario, 1890-1930, UNR, Rosario, 2010.
- González Bollo, Hernán "Para medir el progreso de la Argentina Moderna. Formación y consolidación de una burocracia nacional en el Estado conservador", Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2000.
- Levi, Giovanni "Sobre microhistoria", en Burke, Peter (Ed.) Formas de hacer historia. Madrid, Alianza, 1993.
- Otero, Hernán "Historia y Estadística: Introducción", en: *Anuario del IEHS*, n° 14, Tandil, 1999.
- Otero, Hernán "Investigando a los investigadores del pasado", en: WAINERMAN, Catalina y SAUTU, Ruth, *La trastienda de la investigación*, Lumiere, Buenos Aires, 2002.
- Otero, Hernán. Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna 1869-1914, Prometo, Buenos Aires, 2006.
- Otero, Hernán "Censos Antiguos, 1869, 1895, 1914, 1947", en TORRADO, Susana (dir.) *Población y bienestar en la Argentina del primero el segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.
- Roldán, Diego. "Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910)", en *História* (São Paulo) v.32, n.1, p. 327-353, jan/jun 2013.

Recibido: 27 de marzo de 2017

Evaluación: 18 de abril de 2017

Aceptado: 29 de junio de 2017